

escrito a máquina

Notas en el cuaderno de viaje Caverna y Ecumenismo



El hombre tiende a encerrarse dentro de su pequeño horizonte existencial: el hombre tiende a hacer una CAVERNA de su Patria, de su ciudad, de su casa, de su automóvil, de su propia mente. Entre más elemental, entre más sujeta a lo elemental esté su vida, más tiende a emparejarse y a perder de vista el mundo circundante.

Sólo dos verbos ayudan a salir de la caverna: LEER y VIAJAR.

Pero este extraordinario encuentro en Roma no es propiamente un viaje. Nunca he lamentado tanto como hoy —al encontrarme de pronto sumergido entre una multitud de tres mil delegados de todo el mundo, de todas las razas y lenguas— el estar solo como nicaragüense. No por mi soledad (aunque es triste tragarse los comentarios) sino porque esta experiencia enriquecedora, tan necesaria para los nicaragüenses, deberían convivirla, absorberla y nutrirse de ella por lo menos medio centenar de nuestros principales dirigentes e intelectuales.

Este es un viaje alrededor del mundo, reunido, sintetizado, vivido y dialogado en un solo lugar. Aquí Europa, Asia, Africa, América y Oceanía me ofrecen, de golpe, su variedad de inquietudes, sus perspectivas y experiencias. Mi pequeña caverna nicaragüense se llena de puertas y ventanas y se me meten (¡demasiado paisaje, demasiadas experiencias, demasiada riqueza de lecciones para uno sólo!) con sus horizontes vastos y universales.

He oído hablar a los delegados africanos (¡qué extraordinarias delegaciones han enviado de todos sus países!), he conversado con un joven del Congo y con un matrimonio de Senegal; he oído hablar a chinos, japoneses, afganistanos, hindúes, canadienses, griegos, vietnamitas, norteamericanos, lituanos, franceses, chilenos, bolivianos, egipcios, etc., y una creciente melancolía me invade al caer la tarde: Nicaragua, mi Nicaragua, la veo lejana y apartada haciendo cola en el fin del mundo, en toda esta inquietud de desarrollo y de transformación por un mundo mejor para el hombre.

En casi todas partes existen luchas parecidas a las nuestras: agitaciones, guerrillas, presiones políticas. Egoísmos neo-capitalistas y corrientes liberadoras. Choques de la riqueza y sus intereses contra las demandas de las comunidades y del pueblo trabajador. Excesos de Poder contra voluntad de emancipación. Pero, salvo algunas pocas excepciones, la totalidad de las experiencias arroja como saldo un despertar de fuerzas nuevas, un mundo en reserva, que va subiendo sus niveles y cuya marea —en muchísimos lugares— pronto derribará las viejas estructuras de explotación. Despertar paralelo: de un sentimiento cada vez más poderoso de solidaridad (el cristianismo está desmontando su etapa individualista para entrar a una etapa decididamente comunitaria) y de una espiritualidad extraordinariamente pura, auténtica y auroral.

Palpando este doble despertar y esta conciencia general del mundo de su propia unidad —unidad a nivel planetario— ¿cuál es mi vivencia patria? Aquí, en Roma: ¿puedo decir qué fuerzas nuestras se incorporan a este despertar? Nuestra elemental lucha (elemental y primitiva todavía, nuestra política; elemental y sórdida nuestra economía mezquino-capitalista; elemental

3 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

y rutinaria nuestra Iglesia; elemental y desesperada nuestra inquieta juventud) ¿no está cada vez más emparedándonos en una caverna de endurecido provincialismo?

12 DE OCTUBRE

La experiencia de América Latina. Hablan delegaciones numerosas: una brutal disparidad económica que tiene como reflejo y como consecuencia una inhumana desigualdad cultural. Los avances del mundo —ciencia, técnica, beneficios humanistas— sólo los percibe una delgada capa de población privilegiada, capa que deja atrás y aparte (segregada) a una inmensa mayoría que ni siquiera alcanza las condiciones mínimas para subsistir. (En el campo, fuera de los daños mortales de los insecticidas, el único adelanto que goza el campesino es el “transistor”).

Y LA CULTURA NO ES NI PUEDE SER UN PRIVILEGIO DE ALGUNOS. SINO UNA DIMENSION ESENCIAL DEL SER HUMANO.

El cristianismo en América Latina tiene que dar (en algunos países ya lo está dando) un salto de extraordinaria osadía, quemando etapas y pasando, en el orden espiritual, de la yunta de bueyes al tractor: es decir, saltando de León XIII —que para muchos de nuestros países, incluido Nicaragua, no ha existido todavía— a la “Populorum Progressio” de Pablo VI, quien dice que el nuevo nombre de la Caridad es Desarrollo y quien exige como empresa OBLIGATORIA de la Iglesia y del cristiano LLEVAR A LA PRACTICA las transformaciones “audaces” e “innovadoras” que esa Encíclica revolucionaria expone.

En otras palabras: el cristianismo (sobre todo en América Latina) tiene que pasar de los documentos a los hechos.

Me parece que los cristianos pronto seremos llamados Comunistas por los gobiernos y por nuestras ciegas oligarquías

PABLO ANTONIO CUADRA